

NEW LEFT REVIEW 110

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2018

	ARTÍCULO	
STATHIS KOUVELAKIS	Zona fronteriza	7
BEATRIZ GARCÍA <i>ET AL.</i>	Huelga feminista en España	39
FRANCIS MULHERN	Revoluciones críticas	43
ENTREVISTA		
FERNANDO MARTÍNEZ	Pensar por nosotros mismos	61
ARTÍCULO		
MIKE DAVIS	El historiador del clima	89
OBITUARIOS		
JULIANA NEUENSCHWANDER & MARCUS GIRALDES	Marielle Franco	137
MARIELLE FRANCO	Después de Dilma	143
CRÍTICA		
WOLFGANG STREECK	¿El cuarto poder?	151
PHILIP DERBYSHIRE	Huérfanos de Freud	163

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

ts
d traficantes de sueños

[SUSCRÍBETE](#)

INTRODUCCIÓN A

FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

La muerte en La Habana en julio del año pasado de Fernando Martínez Heredia privó a su país y al mundo en general de un intelectual que intentó desarrollar un marxismo distintivamente cubano haciendo frente a enormes obstáculos. Nacido en una familia racialmente mixta de clase trabajadora, siendo un adolescente se unió al Movimiento del 26 de julio y antes de cumplir los 20 años tomó parte en las batallas finales que derrocaron a Batista. Después de la victoria de la revolución, se convirtió en una figura central del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y en el joven intelectual más destacado de su generación. Su coraje y lealtad solo se podían comparar con su modestia y discreción y con su enorme curiosidad como pensador. Su respeto hacia la URSS, cuya ayuda permitió que Cuba desafiara a Washington, no le llevó a abrazar el marxismo-leninismo de corte soviético, al que consideraba una monstruosidad dogmática responsable del endurecimiento de las formas burocráticas allí donde evidenciaba su influencia. Pensaba que Cuba podía encontrar su propio camino al marxismo, inspirándose tanto en figuras de la historia cubana, como José Martí y Julio Antonio Mella, como en el conjunto de recursos de la cultura revolucionaria internacional. En 1967 fue el principal arquitecto de la revista Pensamiento crítico, que se convirtió en la revista marxista más importante de América Latina, como ha mostrado un reciente estudio retrospectivo de Southern Cone. Cuatro años después, en medio del enrarecimiento del clima ideológico en Cuba a medida que se estrechaban los vínculos con Moscú ante el aislamiento regional, se suspendió la publicación de la revista y se produjo el cierre del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Privado durante años de la posibilidad de continuar con el trabajo intelectual, Fernando fue asignado a tareas menores en organismos de investigación y a un puesto en la misión cubana de apoyo a los sandinistas en Nicaragua. Finalmente, después de la caída de la Unión Soviética fue nombrado director del Instituto Juan Marinello, donde publicó varios libros que tenía acumulados e intentó mostrar que después del colapso de la URSS el socialismo en Cuba conservaba una relevancia decisiva. En El tiempo de los hornos (1997) pedía una vuelta al espíritu internacionalista del Che Guevara, sintonizando con los nuevos movimientos radicales, que pronto aparecerían en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador. Entre sus últimas iniciativas estuvo la organización de una conferencia en La Habana sobre el legado de Eric Hobsbawm. En las

difíciles condiciones del nuevo siglo, Fernando proporcionó refugio y apoyo a inconformistas y disidentes de izquierda, manteniendo abierto un diálogo que Cuba necesitará más que nunca a medida que se enfrente a la reedición de las sanciones por parte de Estados Unidos, al caos climático y al bandazo hacia la derecha que está experimentando América Latina. Hasta el final, Fernando representó los elevados ideales de 1959, pagando el precio sin lamentaciones de su fidelidad hacia ellos con fuerza y elegancia.

PENSAR POR NOSOTROS MISMOS

Entrevista de Emir Sader

¿Nos puedes hablar sobre tus orígenes familiares?

Nací en el pueblo de Yaguajay, en la antigua provincia de las Villas en la costa norte de Cuba, trescientos kilómetros al este de la capital¹. Mi familia había progresado socialmente: durante su infancia mi padre pedía limosna en las calles y nunca fue al colegio. Mi madre solamente acabó el primer año de educación primaria antes de entrar a trabajar en la industria del tabaco. Mi padre fue labrándose una posición durante toda su vida. Empezó como aprendiz de zapatero y fue progresando hasta tener su propia zapatería, lo que en su edad madura le permitió tener cierto desahogo económico y que mi madre dejara la fábrica cuando tuvo su tercer hijo. Fuimos seis hermanos, pero solamente cuatro salimos adelante, lo que era normal en aquellos tiempos: una niña falleció por culpa de la diarrea y un varón de cuatro años a causa del tifus. Yo era el quinto. Nací en 1939, cuando mi padre tenía cincuenta años. Mis hermanos y yo fuimos los primeros de las dos ramas de la familia que completamos la educación primaria. Yo realicé el bachillerato en Santa Clara, la capital de la provincia, a cien kilómetros de mi pueblo. Mi madre quería que adquiriéramos una formación profesional y mi padre la apoyaba en eso.

¿Cuándo empezaste a interesarte por las cuestiones políticas?

Empecé a leer temas políticos en *Bohemia*, el famoso semanario cubano que en su clase fue una de las revistas más importantes de las Américas, ampliamente leída por toda la región. *Bohemia* fue una fuente fundamental de información sobre cuestiones cubanas, con un análisis

¹ Esta es una traducción editada de una entrevista publicada en *Crítica y emancipación*, núm. 9, 2013. Las notas de pie de página están introducidas por la NLR.

político muy agudo, desde una posición muy crítica hacia el poder, una amplia cobertura de temas económicos y sociales y mucha atención a la historia. Semanalmente devoraba sus páginas.

También aprendí mucho de otras fuentes. Escuché innumerables historias sobre la guerra de la independencia y la revolución de 1930². Este respeto por la herencia revolucionaria del país formaba parte del nacionalismo popular que resistía la manipulación burguesa y que entendía Cuba como un proyecto nacido de revoluciones que todavía no se había completado. Era un pasado que nos llamaba a la acción. Ir a Santa Clara me ayudó mucho. Era una de las mayores ciudades del país y tenía una excelente biblioteca que me parecía una sucursal del paraíso. Leía con voracidad. En la hemeroteca podía seguir la docena de periódicos que se publicaban en La Habana, algunos de ellos de mucha calidad. También recuerdo especialmente los libros sobre la historia de Cuba.

¿Y el marxismo?

La primera vez que recuerdo haber oído hablar de Lenin fue en Yaguajay, antes de tener noticia alguna sobre la existencia de Marx. Un trabajador comunista me dijo: «Lenin era un gran hombre, fue él quien dijo que la propiedad es un robo». Ninguno de los dos sabíamos quién era Proudhon.

¿Cuándo empezó tu militancia política?

En Santa Clara tomé parte desde el principio en las protestas estudiantiles. En marzo de 1952 comenzó la dictadura de Fulgencio Batista que destruyó el marco institucional cubano, hasta entonces muy democrático, aunque estuviera controlado por la burguesía y Estados Unidos. El sistema de partidos políticos y las relaciones entre la política y la sociedad estaban muy desarrollados. El golpe fue un gran paso atrás que enfrentó a todo el mundo con el desafío de una situación nueva. Yo empecé a intentar comprender lo que había pasado y qué debíamos hacer los cubanos. Fidel Castro y sus camaradas atacaron el cuartel de Moncada el 26 de julio de 1953 y eso me produjo un impacto decisivo. En aquél momento tenía catorce años; había ido con mi madre a visitar a unos familiares en un pueblo cercano. Cuando nos íbamos vimos a los soldados de guardia con

² Martínez se refiere aquí al conjunto de los acontecimientos de principios de la década de 1930 que culminaron con la caída del régimen de Machado en 1933; *La revolución de 1930* versa sobre ese periodo.

sus rifles y sus cartucheras. Uno de los habitantes del pueblo nos dijo que habían estado luchando esa mañana en Santiago de Cuba. Al día siguiente Batista se dirigió al país. Yo pensé que era un mentiroso; para mí, los atacantes del cuartel de Moncada eran unos héroes revolucionarios. Empecé a anotar en un cuaderno los pocos nombres de los muertos que se habían identificado para que no cayeran en el olvido.

Los jóvenes cubanos que estaban buscando una salida revolucionaria de la crisis no querían que el país regresara a su situación de antes de la dictadura, querían un cambio. Antes de pertenecer a ninguna organización yo ya pensaba que ese cambio significaba acabar con el poder de los ricos en Cuba y de Estados Unidos *sobre* Cuba. Tengo que decir que esta idea no se debía a ningún tipo de influencia socialista. El deseo de luchar me llevó a unirme al Movimiento del 26 de julio que en los primeros meses de 1956 ya tenía una presencia en todos los distritos del país. En marzo de ese año Fidel publicó en *Bohemia* su Manifiesto N° 1 donde combinaba un plan estratégico para un cambio de largo alcance con un llamamiento a la acción basado en las condiciones concretas en que tenía que vivir la gente. También empezaron a circular las publicaciones clandestinas del Movimiento.

La primera vez que escribí algo fue en agosto de 1957, poco después del enorme impacto que tuvo la muerte de Frank País. Una camarada me dijo: «Tu que eres inteligente, ¿por qué no escribes?». Así que redacté una proclama titulada «Al pueblo y a las fuerzas armadas». A los soldados les decía que debían darse cuenta de que ellos también eran pobres, que estaban dando su sangre por los ricos. Si abandonaban las filas de la dictadura la revolución les abriría sus puertas. De lo contrario, «les aplastaría con sus briosos corceles». Esta última frase la tomaba prestada de Máximo Gómez, el dominicano que había sido el general en jefe del Ejército de Liberación cubano en la Revolución de 1895.

¿Recuerdas cuándo desembarcó Fidel en Cuba?

Sí, por supuesto. Recuerdo que el 5 de diciembre de 1956 las agencias del gobierno dijeron que le habían matado. Planté un pino en el patio de mi casa. Poco después descubrimos que estaban mintiendo.

¿Continuaste con tus estudios?

No, era un militante y solamente reanudé mis estudios a mediados de 1959. Me costó volver a ellos después de tres años de paréntesis, pero

también porque me había dedicado a actividades muy diferentes. Pero pronto recuperé el hábito y de nuevo empecé a leer mucho

¿Cómo viviste la victoria del 1 de enero?

Estaba en Santa Clara donde se había estado luchando desde el 28 de diciembre en la famosa batalla que dirigió el Che Guevara. Los rebeldes estaban haciendo retroceder a las fuerzas de la dictadura dentro de la ciudad; en la tarde del día 31 se apoderaron de un cuartel del ejército y de la jefatura de la policía, pero el campamento central del ejército continuaba resistiendo apoyado por tanques y por la aviación. La gente se había movilizadado a favor de los rebeldes proporcionándoles toda clase de ayuda y bloqueando las calles con coches para impedir que los tanques se movieran libremente. Recuerdo haber visto al Che, con un brazo roto pero con una total confianza en sí mismo, andando por una de las principales avenidas, la calle de la Independencia. El ejército estaba a seiscientos metros tratando de avanzar con dos tanques; era bastante distancia pero estaba dentro del alcance de un rifle. Bajo los disparos, el Che llegó a una esquina donde había cinco o seis rebeldes. Yo estaba a unos cincuenta metros, pegado al suelo y bastante asustado. Creo que el Che actuaba así para inspirar confianza a los que le veían porque el cañón del tanque estaba rugiendo de manera terrible. Les dijo algo a los rebeldes, se dio la vuelta y volvió calle abajo todavía bajo los disparos. Yo avancé y les pregunté qué les había dicho el Che: «No dejéis que pase ese tanque». Al amanecer del día siguiente, el 1 de enero, oí en la radio que Batista había huido de Cuba horas antes. A la una del mediodía las fuerzas de la dictadura en la ciudad se rindieron.

¿También estaba allí Camilo Cienfuegos?

No, Camilo estaba a cien kilómetros de allí dirigiendo la lucha en Yaguajay. Me pasé toda la jornada del 1 de enero ayudando en el puesto de mando del Che. La mañana del día siguiente pedí permiso para regresar a mi pueblo. La dictadura había caído, la revolución había triunfado, y yo quería ver a mi madre. Me pasé todo el día de viaje y llegué a casa avanzada la noche. Resultó una odisea porque durante las últimas semanas la guerra había alcanzado su punto álgido produciendo un terrible desorden. Según mi experiencia, la capacidad para pensar en términos históricos sobre semejantes acontecimientos, mientras se están produciendo, solamente está al alcance de los dirigentes y de aquellos que tienen una mayor conciencia, no de las bases. Para mí resultaba una maravilla el haber regresado a casa

y celebramos la victoria a pesar del dolor causado por tantas muertes. Pero desde el tercer día empecé a trabajar junto a mis camaradas en Yaguajay para hacer frente a todas las difíciles tareas que surgen al comienzo de una revolución. La gente estaba tratando de reorganizar la vida después de una larga y violenta lucha durante la que incluso había sufrido ataques aéreos. El gobierno tenía que alimentar a cientos de prisioneros, administrar la justicia revolucionaria, evitar epidemias, nombrar nuevas autoridades, distribuir los suministros, etcétera. Todo lo que había sucedido anteriormente estaba en entredicho y la gente no tenía ninguna experiencia en todas estas tareas.

Yo sabía que había una urgente necesidad de realizar una reforma agraria, al igual que el comandante rebelde al mando de la región norte de la provincia y el coordinador local del Movimiento del 26 de julio. A finales de enero, los tres nos embarcamos en una reforma a pequeña escala en la zona, redistribuyendo la tierra de acuerdo con la Ley 3 de Sierra Maestra. Los campesinos quedaron muy contentos, pero nuestra acción provocó una delicada situación en La Habana. En aquél momento el presidente era el doctor Manuel Urrutia, un magistrado que tenía un buen historial cuando se trataba de juzgar a los revolucionarios pero al que difícilmente se podía considerar una figura progresista³. Urrutia consideraba que cualquier ataque a la propiedad privada desembocaría en el caos y amenazó con dimitir. Esta amenaza no se hizo pública, pero Fidel firmó su rechazo a la redistribución «gratuita» de la tierra y la disputa le costó el puesto al gobernador militar de Las Villas. Se podría decir que este fue mi primer revés con la revolución, aunque no llegaron a sancionarnos. Años más tarde me enteré del incidente con Urrutia, pero siempre me quedé satisfecho con las medidas que tomamos.

En mayo de 1959 marché para estudiar derecho en la Universidad de La Habana, aunque durante mis estudios continué trabajando. Me proporcionaron empleo en la sanidad pública; al mismo tiempo trabajaba para los comités de defensa de la revolución y formé parte de la dirección regional del Movimiento del 26 de julio en Yaguajay hasta finales de 1960. Además de estas tareas había muchas otras cosas que hacer. Cuando pienso sobre esa época desde la perspectiva de los tiempos normales todo parece agotador. No dormía demasiado, pero a pesar de todo fui un buen estudiante. El derecho tenía prestigio y estaba bastante desarrollado como disciplina en Cuba; la facultad tenía algunos profesores sobresalientes.

³ Manuel Urrutia Lleó (1901-1981): abogado y político liberal. Primer presidente de Cuba tras la revolución.

¿Y entonces empezaste a aproximarte al marxismo?

En marzo de 1959 pusimos en marcha en Yaguajay una modesta y efímera revista para el Movimiento del 26 julio llamada *Juventud*. Yo escribí el primer editorial en una prosa que trataba de ser elegante aunque el contenido fuera muy radical: «Cuando llegaron los ochenta y dos para traer la libertad a millones de personas, no estaban llegando para poner fin a siete años de tiranía, sino a cuatrocientos años de explotación del hombre por el hombre». Esta declaración se basaba en mi ideología, pero yo no tenía ninguna relación con los comunistas. Tampoco había leído uno solo texto marxista. Si alguien me hubiera preguntado, «¿eres comunista?», habría respondido con un rotundo «No». El prosoviético Partido Socialista Popular (PSP) se había mostrado crítico con el movimiento de insurrección y mantuvo su distancia prácticamente hasta el final. Yo me beneficié del tremendo desarrollo del pensamiento revolucionario cubano: Martí y los miembros radicales del movimiento por la independencia, todas las ideas propagadas al calor de las luchas de clase y de las luchas antiimperialistas durante el siglo xx. Y sin duda, también de la asimilación por parte de los cubanos de las ideas de Lenin y los bolcheviques. Fue mucho más tarde cuando me di cuenta de que mi declaración de marzo de 1959 estaba expresando un lugar común del marxismo y fue en el verano de 1960 cuando empecé a familiarizarme con el marxismo.

¿En una escuela?

No, hubo un problema político. Un camarada del ejército rebelde me invitó a una reunión privada donde trató de convencerme de que debíamos levantarnos «en apoyo de Fidel y contra el comunismo». Estaba muy influenciado por su hermano, un capitán rebelde. Estuvimos hablando durante más de dos horas hasta que finalmente me dijo que le había convencido. Yo me quedé pensando que mentía y así fue; él y su hermano estuvieron entre los primeros contrarrevolucionarios que se levantaron en armas. Pensé mucho sobre esto y me dije a mí mismo: «En lo único que Alberto tiene razón es que esto es el comunismo. Pero está equivocado respecto a Fidel. Fidel también es comunista». Entonces pensé: «Si Fidel es comunista, también lo soy yo». Así que había que saber algo sobre el comunismo y pedí prestado un libro marxista, el *Manual de economía política* de la Academia de las Ciencias de la Unión Soviética. Llegué hasta el capítulo ocho y me dije a mí mismo: «Si esto es marxismo no puedo seguir, es insoportable». Pero dos meses después

alguien me dejó *El Estado y la revolución*. Esto era otra clase de marxismo que me encantó. Empecé a leer todo lo que podía encontrar de Lenin, Marx y Engels, y me apunté a un seminario sobre marxismo. Pero la revolución fue mi mayor maestra sobre marxismo.

¿Dónde viste por primera vez a Fidel?

En la Plaza Cívica de La Habana, en una de las primeras grandes manifestaciones. Pero Fidel aparecía en todas partes, le podías ver llegar de repente para saludar a la gente, hacer preguntas y compartir sus experiencias. Cuando Fidel declaró que nuestra revolución era una revolución socialista, el pueblo entero se volvió socialista y quería aprender marxismo. Pero la principal corriente disponible era el marxismo soviético y llegó una enorme cantidad de literatura desde el campo socialista. Al mismo tiempo también circulaban las ideas marxistas que eran ajenas a esa corriente.

Yo leía el suplemento semanal sobre cultura de *Revolución*, que se llamaba *Lunes de Revolución*. Después de la revolución la revista nos proporcionó a mucha gente joven una formación en arte y literatura. Su editor era Guillermo Cabrera Infante. *Revolución* estaba editada por Carlos Franqui, un importante cuadro del Movimiento del 26 de julio de ideas socialistas⁴.

¿Eras parte de la corriente socialista del Movimiento?

Sí, era un firme defensor de esa corriente y cuando fui avanzando en mis estudios empecé a utilizar el marxismo. El militante que estudia marxismo sin suficiente experiencia revolucionaria práctica normalmente aprende sus elementos teóricos de manera que favorecen la disciplina organizativa, se utiliza la teoría para exaltar una línea política. Yo empecé mi estudio del marxismo buscando una buena manera de plantear problemas importantes. Una vez que había entendido su alcance traté de usarlo en la formulación de un proyecto de liberación para el futuro y de entender ese pasado organizado al que llamamos historia. Es difícil entender la historia como la historia de la lucha de clases en casos como el cubano, porque Cuba tuvo que luchar duramente y durante mucho

⁴ Guillermo Cabrera Infante (1929-2005): novelista y crítico cuya obra incluye *Tres tristes tigres*, (1965). Apoyó inicialmente la revolución pero más tarde se enfrentó a Castro y marchó al exilio. Carlos Franqui (1921-2010): militante revolucionario y director de Radio Rebelde se opuso al giro prosoviético de Castro a partir de 1968 y dejó Cuba para siempre. Escribió *Family Portrait with Fidel*, unas memorias de la revolución.

tiempo contra su estatus colonial y para nacer como nación. Quizá el principal problema teórico del marxismo en países como el nuestro es la extrema dificultad de articular la lucha nacional con la lucha de clases. La revolución cubana hizo una extraordinaria contribución para resolver este problema a través de la práctica.

Pero el pensamiento de la revolución estaba insuficientemente desarrollado en comparación con su práctica. Y la teoría democrática, el «democraticismo» bajo la dominación burguesa de la Segunda República, no podía sostenerse a sí mismo y ser útil en la nueva situación. Entre otras razones porque los enfrentamientos, las deficiencias, las rupturas y los cambios eran inmensos; porque Estados Unidos había impuesto un rígido bloqueo sobre Cuba y puesto en práctica una sistemática agresión contra el país recurriendo incluso a la invasión directa en el verano de 1962. La contradicción entre una cultura que era tan occidental, que creía tanto en el dinero, el individualismo y la propagación del mercado, y un proyecto de liberación tan ambicioso enfrentado a tantas escaseces y enemigos, no dejaba suficiente espacio para un amplio espíritu democrático. Una consecuencia fue, por ejemplo, que entre 1960 y 1961 llegaron a su fin ochenta años de libertad de expresión que habían cumplido una función para la reformulación de la hegemonía. Finalizó la democracia representativa burguesa, junto al sistema de partidos políticos y las altamente desarrolladas relaciones entre la sociedad civil y el Estado.

Nunca es fácil ser creativo y la idea de copiar a la Unión Soviética parecía atractiva. Para aquellos de nosotros que ya éramos revolucionarios, un aspecto en contra era que los discípulos locales de la Unión Soviética en el PSP no habían querido ser parte del proceso. ¿Cómo se les podía poner ahora al mando? Hubo un conflicto muy importante que puso en peligro a la revolución debido a lo que se ha llamado el *anibalismo*, un primer intento de reducirnos a la condición de una «democracia popular» al estilo de las de Europa del Este⁵. También hubo un intento de imponer el así llamado marxismo-leninismo, el aspecto ideológico de un sistema de dominación impuesto en nombre del socialismo. Las críticas públicas de Fidel el 26 de marzo de 1962 acabaron con el poder del sectarismo, y la revolución dio pasos para crear un partido político auténticamente comunista que facilitara la transición al socialismo.

⁵ En referencia a Aníbal Escalante (1909-1977): dirigente del prosoviético PSP. Tuvo un importante papel en el gobierno después de la revolución pero fue destituido en 1962 y más tarde encarcelado acusado de conspirar con la URSS en contra de Castro.

Desde el mes de enero yo había estado enseñando historia en una escuela de secundaria, sin abandonar mis deberes militares. Formaba parte de un programa de instrucción para mi unidad cuando fui seleccionado para tomar parte en un curso intensivo, en una escuela que abrió en septiembre, para convertirme en profesor universitario de filosofía marxista. Aquellos que realizaran este curso pondrían en marcha las disposiciones de la reciente reforma universitaria que establecía que la filosofía y la economía marxista se estudiarían en todos los cursos. Se trajeron profesores de la Unión Soviética a los que se conocía como los «hispano-soviéticos» porque habían llegado de niños a la Unión Soviética durante la Guerra Civil española. Su lengua nativa era el español, su vida y su formación política eran soviéticas.

¿Dónde se instaló esta escuela?

Los edificios de la escuela eran casas de un acomodado barrio de La Habana que habían sido abandonadas por sus propietarios al marcharse del país. Durante el curso falleció Raúl Cepero Bonilla en un accidente de aviación en Perú⁶. Fue un gran historiador marxista que en 1948 había publicado una obra clásica, *Azúcar y abolición*. Cuando murió era ministro en el gobierno revolucionario y nosotros rebautizamos la escuela en su honor. La formación que recibíamos se ajustaba estrictamente al molde del marxismo-leninismo soviético, aunque también teníamos que estudiar algunos clásicos marxistas. El libro de texto soviético *Principios fundamentales de la filosofía*, de F. V. Konstantinov, fue básico. Se esperaba que lo utilizáramos en todos los cursos universitarios. Este enfoque entraba en conflicto con mi previa formación teórica en la que había hecho algunos progresos. Inevitablemente entré en polémicas en la escuela.

Pero primero llegó la Crisis de Octubre, cuando Kennedy impuso un bloqueo naval sobre Cuba por albergar armas nucleares soviéticas. La Dirección Nacional de Escuelas nos mandó una nota que se leyó en el patio diciéndonos que en aquél momento nuestro deber era «estudiar y estudiar, como había dicho Georgy Dimitrov». Pero yo cogí mi pistola y una mochila y me fui para unirme a mi unidad militar. A primeras horas de la mañana llegamos a la zona asignada a la división antidesembarco occidental, una franja de costa desde Mariel hacia el oeste que tenía detrás la base de cohetes que Kennedy conocía como San Cristóbal. Era

⁶ Raúl Cepero Bonilla (1920-1962): historiador, economista y columnista opuesto al régimen de Batista. Fue ministro de Comercio y presidente del Banco Nacional de Cuba después de la revolución.

un lugar excelente para la invasión que se temía; estuvimos allí durante un mes esperándoles. Cuando la crisis finalizó, con la retirada de los misiles, regresé a la escuela y pasé de ser un fugitivo a recibir aplausos.

Pero esos aplausos no se produjeron en otros casos. Recuerdo dos en particular. En una reunión con todos los estudiantes, se afirmó que Cuba había tenido primero una revolución democrática, agraria y antiimperialista de carácter violento, y después una revolución socialista que fue pacífica. De esta manera falsa y esquematizada se contentaba a la línea soviética –la llamada vía pacífica– que se explicaba a todos aquellos que aspiraban a una formación socialista. Yo sostenía que había habido una única e ininterrumpida revolución, no dos revoluciones o dos «etapas» como se decía. Aquél día recibí muchas críticas, pero poco después tuve la satisfacción de leer en la primera edición de la revista oficial *Cuba Socialista*, un artículo de Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la república, en el que afirmaba que la revolución cubana era una única revolución ininterrumpida⁷.

Mi segundo enfrentamiento fue más serio. Todos los días cada uno de nosotros tenía que realizar un ejercicio de enseñanza, dando una clase para los alumnos universitarios delante de toda la escuela, basándose en un capítulo del manual de Konstantinov. Por desgracia me tocó el capítulo sobre la dictadura del proletariado. Lo preparé lo mejor que pude pero cuando presenté en la clase lo que decía el manual añadí que no había sucedido así en la práctica histórica ya que en la década de 1930 muchos de los revolucionarios soviéticos habían sido asesinados por sus propios camaradas. Luis Arana Larrea, que era el dirigente intelectual de la escuela me interrumpió para decir: «No fue así». Le pregunté que qué quería decir y Arana, que era muy honesto, dijo: «Hasta ahora nadie sabe quién mató a Kirov». Le respondí diciendo: «Quién mató a Kirov no se sabe, pero todo el mundo sabe que a los demás los mató Stalin». Fue un escándalo.

¿Cómo acabaste en esta escuela para profesores marxistas?

Finalmente me incluyeron en la selección de profesores universitarios. Había una lista de veinte nombres ordenados alfabéticamente y a continuación el mío. Fuimos los fundadores del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana en febrero de 1963. Nuestra tarea era enseñar

⁷ Osvaldo Dorticós Torrado (1919-1983): abogado encarcelado bajo la dictadura de Batista. Nombrado presidente en 1959 en sustitución de Urrutia. Mantuvo ese puesto hasta 1976, representando a Cuba en los foros internacionales y desempeñando un papel fundamental en la planificación económica

filosofía marxista a los estudiantes de todos los cursos. Era una enorme empresa y nosotros no teníamos una gran formación, aunque hubiéramos estado estudiando intensivamente durante cinco meses. Así estaban las cosas y así era como se afrontaban las necesidades de la revolución. El texto para los estudiantes era el manual de Konstantinov, pero nosotros nos impusimos un duro programa. Si el objeto de la filosofía marxista eran las leyes de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, debíamos estudiar la teoría de la relatividad de Einstein, algunos de nosotros debíamos ocuparnos de la mecánica cuántica y explicar a los demás sus hallazgos. Había que estudiar historia universal desde perspectivas no tradicionales.

¿Recuerdas a qué historiadores no tradicionales recurristeis?

Al principio a Henri Pirenne, a dos alemanes de la RDA, Günther y Schrott, al italiano Emilio Sereni y a otros más⁸. Pero en 1964 leí *El ingenio, complejo socioeconómico cubano* (1964), del cubano Manuel Moreno Fraginals, uno de los grandes historiadores americanos del siglo XX, que acababa de publicarse⁹. Esta heterodoxa obra marxista, erudita y audaz, dio un tremendo impulso a mi formación teórica. Otra revelación fue el trabajo de José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, un marxismo creativo capaz de identificar y desarrollar las cuestiones verdaderamente importantes con un gran vigor teórico y una bella prosa. La edición cubana inició la recuperación de la obra de Mariátegui en la década de 1960. En 1963 empecé un profundo estudio de *El capital* de Marx. Organizamos un grupo de estudio en el Departamento analizándolo página por página. Traté de enterarme de la vida de Marx con ayuda de sus biógrafos, Mehring y Cornu. En 1965-1966 ayudé a organizar un seminario sobre su obra de juventud que resultó ser muy controvertido. No tardé mucho en que mis camaradas me consideraran el «especialista en Marx». Pero Gramsci fue el filósofo marxista que más me influyó. Estudié la edición argentina de *Cuadernos de la cárcel*, subrayando y tomando muchos apuntes, una obra que reforzó mucho mi búsqueda de una posición teórica autónoma. Por otra parte, me di cuenta de que

⁸ Rigobert Günther (1928-2000): historiador de Alemania del Este especializado en el mundo antiguo. Su obra incluye *Der Aufstand des Spartacus* (1979). Emilio Sereni (1907-1977): historiador comunista italiano y veterano de la Resistencia. Autor de *La questione agraria nella rinascita nazionale italiana* (1946) y *Il capitalismo nelle campagne, 1860-1900* (1947).

⁹ Manuel Moreno Fraginals (1920-2001): historiador marxista que enseñó en países como Gran Bretaña, México y Nigeria; otras obras incluyen *África en América Latina y Cuba/España, España/Cuba: Historia común* (1995).

Gramsci no existía en la literatura marxista soviética. El Partido Comunista de Argentina había publicado los *Quaderni del carcere* entre 1958 y 1962; Cuba adquirió una buena cantidad de ejemplares y los distribuyó aquí.

¿Quién fue el responsable de eso?

Supongo que fue Dorticós. No creo que fuera el Che. He investigado si el Che leyó a Gramsci pero no he encontrado ninguna prueba de que lo hiciera.

Pero a Mariátegui sí.

Sí, conocía a Mariátegui desde los 17 años. Poco después descubrimos la obra de Frantz Fanon, otra de nuestras grandes influencias. Estudiamos a todos estos intelectuales marxistas, así como a Lenin, Mao, Trotsky y Ho Chi Minh, pero también estudiamos a intelectuales no marxistas que habían hecho importantes contribuciones. Creo que desde el principio ese fue uno de los puntos fuertes del grupo de filosofía. En 1964 nos dimos cuenta de que no podíamos seguir utilizando el manual soviético, los estudiantes se merecían algo mejor. Abrimos el curso siguiente a la experimentación de cada profesor, dentro de los límites del programa general, y con un seminario semanal para discutir nuestras aproximaciones a la enseñanza. También obtuvimos permiso del rector para que los miembros del Departamento pudieran estudiar cualquier tema en cualquier otra facultad. Uno de mis profesores de literatura moderna fue Alejo Carpentier. Nunca he olvidado sus clases, eran maravillosas; Carpentier hablaba de lo que quería, pero aprendimos mucho y era encantador¹⁰.

¿Qué posición ocupabas en el departamento?

Tuve muchos puestos diferentes, desde la administración a la enseñanza y la investigación. Fui subdirector desde 1965 y acabé siendo el director en septiembre de 1966. Pero nunca abandoné mi puesto de reserva en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. A principios de 1964 tuvimos una pequeña crisis política. Luis Arana era el primer director del departamento. La intención que había detrás de su nombramiento estaba clara, pero para nosotros fue una presencia muy positiva. Era un hombre franco, modesto y muy trabajador; no trató de imponernos nada.

¹⁰ Alejo Carpentier (1904-1980): uno de los más destacados novelistas latinoamericanos del siglo xx. Exiliado durante muchos años antes de regresar a Cuba después de la revolución para dirigir la editorial del Estado; marchó a París como agregado cultural en 1966 y vivió allí hasta su muerte.

Una vez nos dijo: «Yo sigo a mi partido, vosotros al vuestro». Cuando fue sustituido el rector Juan Marinello, Arana le acompañó sin ninguna razón¹¹. Nos negamos a aceptar al nuevo director, un viejo miembro del PSP con ideas y actitudes muy diferentes a las nuestras. Durante varios meses no le dejamos entrar en el edificio donde estaba el Departamento —el 507 de la calle K en El Vedado— hasta que vino a vernos el propio presidente. Dorticós nos dijo, en un discurso que nunca se publicó, que los libros de texto de marxismo que había en Cuba no servían para nuestra revolución: «Vais a tener que prender fuego al océano y no sé cómo lo vais a hacer». Nos pidió que aceptáramos al nuevo director y lo hicimos, pero en la práctica nosotros dirigíamos el departamento.

Desde el principio de 1966 el Departamento de Filosofía estaba totalmente comprometido con el desarrollo del pensamiento marxista y con la «herejía cubana» que estaba surgiendo. Éramos ortodoxos en el sentido de nuestra adhesión a Marx y Lenin hasta el punto de que desde el lado de los dogmáticos nos acusaban de ser «clasicistas» que queríamos sustituir los manuales soviéticos por los grandes textos marxistas. Hicimos que la dialéctica fuera nuestro estandarte, crítica y revolucionaria en su esencia, como decía Marx en la segunda edición de *El capital* volumen I. No nos amedrentábamos ante nada. Lo principal era que pensábamos por nosotros mismos, nos acostumbramos a un pensamiento crítico y a establecer nuestro propio punto de vista. Entendíamos que la idea de un dogma autocontenido, y la pretensión de ser una ciencia con leyes ultragenerales, eran dos errores decisivos. Necesitábamos investigar el proceso que había detrás de las ideas marxistas, sus tesis, razonamientos y debates y buscar autores y argumentos olvidados. Necesitábamos dominar la historia de las revoluciones y contrarrevoluciones en Europa, en medio de la acumulación capitalista, la colonización del mundo y la estabilización de la hegemonía burguesa —incluso sobre el movimiento marxista— mientras tomaba forma el imperialismo. También necesitábamos dominar la historia de la independencia colonial y el tránsito al neocolonialismo, de las ideas y movimientos de liberación nacional en sus diversas formas y la verdadera historia de las revoluciones socialistas. En resumen, la historia del pensamiento marxista y lo que lo ha condicionado, sin olvidar que la teoría tiene una cierta autonomía respecto a las condiciones de su producción y que este aspecto debe resultar

¹¹ Juan Marinello Vidaureta (1898-1977): poeta, ensayista y dirigente del PSP que se especializó en la obra de José Martí. Más tarde fue nombrado embajador de Cuba en la UNESCO.

decisivo cuando hablamos de teoría anticapitalista y socialista. También estudiamos autores marxistas contemporáneos que se nos acercaron, porque básicamente apoyaban a la revolución cubana, o que nos proporcionaron textos. Desde Estados Unidos, Baran, Sweezy, Huberman y el sociólogo crítico Wright Mills. Desde Gran Bretaña, Robin Blackburn y Perry Anderson, con los que entablé amistad personal, y la *New Left Review*. Desde Francia, Althusser, Sartre y Merleau-Ponty.

¿Ernest Mandel?

Sí, Mandel era un gran amigo de la Revolución Cubana, y su participación en el debate económico de 1963-1964, al lado del Che, atrajo nuestra atención y simpatía. Leí todos sus libros. En Italia estaba el grupo marxista más fuerte de la Europa capitalista. Teníamos una gran relación con los italianos. Además de los libros, recibíamos revistas teóricas italianas y el semanario *Rinascita*, en mi opinión la revista cultural marxista más importante de la época. Esos contactos se mantenían bien a pesar de las diferencias que teníamos sobre «la vía italiana al socialismo». Yo, que ya estaba familiarizado con Trotsky, entonces estudié *La revolución traicionada*, *Historia de la Revolución Rusa*, *El nuevo rumbo* y otras obras más. Pero estudié la Revolución Rusa sobre todo a través de la vida y el trabajo de Lenin. Estábamos totalmente en contra de la versión oficial impuesta por Stalin, aunque estudiáramos varias obras suyas.

¿Leíste también a Rosa Luxemburg

Naturalmente. Llegamos incluso a producir una versión en ciclostil de sus polémicas con Lenin. Los debates intelectuales de los bolcheviques, marxistas que habían afrontado los mayores desafíos, tenían un valor incalculable para nosotros; los analizamos en detalle. También estudiamos a otros autores marxistas de la primera gran oleada revolucionaria del siglo xx: Lukács, Korsch, Bloch, Reich, Benjamín y otros. En 1966 el Departamento organizó la segunda reunión plenaria de profesores de filosofía, con un espíritu abiertamente herético y desafiante. Yo planteé un cierto tipo de consigna por adelantado: «Tenemos que llevar el marxismo-leninismo hasta el nivel de la Revolución Cubana». Parece una frase arrogante, pero expresaba una inevitable necesidad. El Departamento ya estaba sufriendo un evidente impacto. En primer lugar, porque habíamos influenciado a muchos jóvenes con nuestra enseñanza. En segundo, porque ya en una etapa temprana habíamos

conseguido una máquina para sacar copias en ciclostil y la utilizábamos para imprimir los textos que considerábamos esenciales. Por ejemplo, leímos el ardiente discurso que había pronunciado el Che en Argel el 24 de febrero de 1965 y sacamos copias y las repartimos entre los estudiantes (algunos nos acusaron de ser «revisiónistas de izquierda»). En enero de 1966 publicamos nuestro primer libro de texto para los estudiantes, *Lecturas de filosofía*. Tenía más de setecientas páginas.

¿Tenía varios autores?

Veintisiete, de los que solamente cuatro eran del departamento. Seguía el esquema general de nuestro curso de 1965-1966. Podías encontrar al Che y a Leontiev, Engels y Althusser, Amílcar Cabral y Manuel Sacristán; sesenta páginas de textos de Marx; Lenin, Gramsci, Fidel, Paul Sweezy, Einstein, Gordon Childe, Meliujin¹². Algunos de estos autores decían cosas con las que no estábamos de acuerdo. En la breve nota introductoria hice algunas críticas muy duras y claras del dogmatismo que nos llegaba en nombre del marxismo.

El mismo año en que se celebró la Segunda Plenaria de Profesores de Filosofía hubo una polémica en torno a la utilización de manuales en la enseñanza del marxismo que nos enfrentó con la Dirección Nacional de Escuelas del Partido, un baluarte del marxismo soviético. Sustituimos el tema «Dialéctica y materialismo histórico» por otro titulado «Historia del pensamiento marxista». Ese verano realizamos un curso breve e intensivo para un selecto grupo de treinta y seis estudiantes y elegimos a veinticuatro de ellos para que fueran profesores. Durante cinco años, hasta 1971, nuestra «Historia del pensamiento marxista» se enseñó a todos los estudiantes universitarios. Convencimos a las universidades de Oriente y Las Villas –en aquél momento las otras dos universidades del país– para que también lo aceptaran. Después se decretó el olvido de toda la experiencia y hasta la fecha no se menciona, pero muchos miles de estudiantes recibieron ese curso.

En 1965 entablamos una relación directa con Fidel. En noviembre de ese año nos pidió que le acompañáramos a Sierra Maestra, con una columna de estudiantes universitarios para celebrar la primera promoción de graduados en medicina de la revolución. Hizo

¹² Serafim Meliujin (1927-2003); filósofo soviético. Director del Departamento de Materialismo dialéctico de la Universidad Estatal de Moscú.

una aparición en el Departamento el 7 de diciembre y nos planteó que el capitalismo colonial se había apoderado de las riquezas del mundo y que por eso su producción científica había avanzado tanto. No había ninguna razón para que tuviéramos que pagarles *royalties*; necesitábamos adquirir ese conocimiento ahora. Nos exhortó para que buscáramos los últimos trabajos valiosos de todas las ciencias y los trajéramos para publicarlos en beneficio de los estudiantes y la juventud cubana. Así nació la tarea que denominamos Edición Revolucionaria, puesta en marcha a instancias de Fidel en septiembre de 1966. Nos pusimos en contacto con destacados profesionales y especialistas –en algunos campos, muy pocos de ellos habían permanecido en Cuba– para pedir información sobre libros recientes en cada campo que supieran que eran fundamentales: ciencia, medicina, ingeniería, agricultura, todas las ramas. Elaboramos listas enormes y mandamos a dos de nuestros camaradas a España con 30.000 dólares escondidos en su ropa y haciéndose pasar por una pareja. Compraron todo lo que pudieron encontrar, dos copias de cada título.

Trabajamos sin descanso y pronto empezaron a salir ediciones con una gran «R» en el lomo. No pagamos un centavo en derechos. Cuba no tuvo ningún problema a cuenta de esta cruzada revolucionaria que mejoró mucho la capacitación y el conocimiento del país. Estábamos sitiados, muy aislados, pero éramos un país totalmente soberano y, en cualquier caso, los tiburones de la industria editorial sabían que no había ningún peligro de que estas ediciones de sus libros aparecieran fuera de Cuba. Yo era el segundo responsable del proyecto Edición Revolucionaria. También fui nombrado director del Departamento de Filosofía. Aunque la decisión se realizó en las altas esferas reuní a todo el personal y pregunté si me querían como director. Cuando la respuesta fue afirmativa acepté el cargo. En menos de un año nuestra capacidad editorial había crecido espectacularmente. Fui el fundador de la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro, que tenía un consejo editorial formado por Raúl Roa, Alfredo Guevara, Carlos Rafael Rodríguez y yo mismo¹³. Leer una lista de lo que se publicó durante esos años te da una idea de la libertad de la época y de los extraordinarios progresos que se hicieron. Por ejemplo, publicamos *Economía y sociedad* de Weber, un clásico de la

¹³ Raúl Roa García (1907-1982): intelectual y militante de izquierdas. Ministro de Asuntos Exteriores cubano entre 1959 y 1976. Alfredo Guevara (1925-2013): director de cine, viejo amigo y aliado de Fidel; empresario cinematográfico cubano y representante de Cuba en la UNESCO, 1982-1991. Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997): dirigente del PSP, director del Instituto para la Reforma Agraria entre 1962 y 1965.

sociología cuyo autor era políticamente conservador. La edición cubana de su obra, que sumaba más de mil doscientas páginas, puede que haya sido la mayor tirada que se hizo en todo el mundo: queríamos que estuviera disponible para todos.

¿Cuándo y cómo llegó Althusser?

Ya en 1965, dos de los principales textos de *Pour Marx* habían sido publicados en Cuba, creo que a iniciativa de Dorticós. El primer texto teórico que publiqué fue una crítica de «Contradicción y sobredeterminación» que apareció en *Juventud rebelde*. Cuando salió *Pour Marx*, lo publicamos con el mismo contenido que la edición francesa. A finales de 1966 ya habíamos publicado el primer volumen de *Para leer El capital*, y sacamos el segundo en 1967. También sacamos *Lenin y la filosofía* dos meses después de que apareciera en Francia. En otras palabras, todas las primeras ediciones en español que aparecieron en el momento cumbre de Althusser fueron cubanas. Digo esto porque los autores de habla castellana rara vez las citan. Althusser fue muy importante para promover la necesidad de un «regreso a Marx» que corrigiera las deformaciones del marxismo y por ello hizo un gran servicio a todos los estudiantes, aunque tuviéramos que rechazar su cientificismo y su antihistoricismo.

Fue iniciativa del Che la publicación de Fanon en Cuba. El primer trabajo que llegó fue *Los condenados de la tierra*, seguido de *Por la revolución africana* y *Piel negra, máscaras blancas*. La solidaridad cubana con el FLN en Argelia era muy activa; Fidel reveló hace algún tiempo que compramos artillería en Europa para ellos. Pero la obra de Fanon fue un gran descubrimiento. Era un marxismo anticolonial, un análisis profundo de los efectos de la dominación en el individuo que la sufre. Utilizamos *Los condenados de la tierra* como un texto para la enseñanza.

En 1996 nuestra práctica formaba parte del nuevo edificio teórico cubano que se estaba construyendo. Edición Revolucionaria editó libros a gran escala para todo el país. El primer libro de teoría que publicamos fue *La ideología alemana* de Marx, el segundo, *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, de Gramsci. Más tarde sacamos obras tan diversas como *Nueva economía* de Preobrazhensky y *Antropología estructural* de Lévi-Strauss.

¿Cómo nació Pensamiento Crítico?

Ese año pasamos mucho tiempo discutiendo la necesidad de una revista teórica. Nunca quisimos ser los portavoces de una determinada perspectiva. Pensábamos que eso estaba bien y era necesario, pero que no era nuestro papel porque creíamos firmemente que la teoría debía tener una cierta autonomía. La militancia consistía en muchas cosas, pero no en la obediencia intelectual. Tiempo después acuñé una frase que lo resumía: «Pienso, porque soy un militante, no a pesar de serlo». Como título, «pensamiento crítico» expresaba esta actitud. Por lo que respecta al contenido, la idea era tener una publicación con textos más breves que los de un libro, pero más largos que los de una publicación semanal que discutieran y debatieran los principales problemas teóricos, por encima de todo los problemas de las revoluciones, pero también los del capitalismo imperialista contemporáneo, los problemas de las resistencias y rebeliones, así como las adecuaciones al sistema hegemónico de dominación, las formas mismas de pensamiento como tales y otros asuntos. Era una revista mensual con más de doscientas páginas de textos. La primera edición tuvo una tirada de cuatro mil ejemplares, la segunda seis mil; cuando llegamos a la cuarta estábamos sacando diez mil ejemplares y no tardamos mucho en llegar a los quince. Eso era mucho para una revista de esta clase, pero desde el principio fue algo muy buscado y teníamos un excelente sistema de distribución. Tuvimos suerte de tener a Alfredo Rostgaard durante el primer año, un diseñador novel que, en mi opinión, era el artista más destacado de su generación en un momento en que en ese terreno el nivel general en Cuba era muy alto¹⁴.

El primer ejemplar, preparado a finales de 1966, estuvo dedicado a la lucha armada en América Latina. El texto introductorio era «Violencia y cambio social», del sacerdote revolucionario colombiano Camilo Torres Restrepo, que había sido asesinado en febrero de aquél año. Era un análisis sociológico del recurso a las armas. El segundo texto, «La verdadera revolución, la violencia y el fatalismo geográfico» era un capítulo de un libro sobre Venezuela que había quedado sin publicarse después del asesinato de su autor, el dirigente revolucionario Fabricio Ojeda. El tercero, «Perú: revolución, insurrección, guerrillas», era de un dirigente de la organización peruana Vanguardia Revolucionaria, que utilizaba el seudónimo

¹⁴ Alfredo Rostgaard (1943-2004): artista y diseñador gráfico con un estilo influenciado por el pop art y la psicodelia. Hizo muchos carteles para la OSPAAI (Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina).

de Américo Pumaruna pero que en realidad se llamaba Ricardo Letts Colmenares¹⁵. Estaba a favor de la lucha armada pero desde una posición con la que estábamos en total desacuerdo. Estuve discutiendo con él y publicamos su texto con una nota en la que explicábamos nuestras diferencias. El texto final, «Sobre la tendencia conservadora en el Partido», también se publicó bajo el seudónimo de Julio del Valle. El autor era un camarada que más tarde fue asesinado. Analizaba el fracaso del Partido del Trabajo de Guatemala en alcanzar su objetivo de caminar hacia la lucha armada. Preferíamos estos análisis concretos a las condenas generales.

¿Cuál fue el impacto de la revista?

Desde el principio tuvo un gran impacto, aunque naturalmente hubo gente que se opuso a la misma. Tuvimos que negar que fuéramos el nuevo órgano del Partido, porque por pura coincidencia, *Pensamiento Crítico* hizo su aparición poco después de que la revista oficial *Cuba Socialista* dejara de publicarse en septiembre de 1966. No dependíamos de nadie. Era más una expresión del «grupo de Filosofía» o de la «Calle K», como se conocía informalmente al Departamento de Filosofía, pero tenía su propia estructura y su propia sede. En términos de personal había evidentes conexiones: yo fui director del Departamento hasta junio de 1969 y de *Pensamiento Crítico* hasta su cierre. Muchos camaradas del Departamento prestaron un apoyo decisivo con un trabajo que siempre era voluntario. Teníamos que trabajar sobre tres ejemplares simultáneamente porque el plazo era de setenta y dos días. La imprenta a menudo se quedaba sin tinta o electricidad. El papel se obtenía de maneras imprevistas, aunque siempre conseguimos encontrarlo. *Pensamiento Crítico* salió cada mes, algo admirable habida cuenta de las circunstancias, entre febrero de 1967 y agosto de 1971.

En América Latina, que era la región que tenía prioridad, la revista circulaba en todas partes, legalmente en algunos países e ilegalmente en otros. Adolfo Gilly me dijo que circulaba mucho entre los presos políticos de la cárcel mexicana de Lecumberri. En Chile, el periódico *El Mercurio* publicó una foto en portada de un grupo de subversivos

¹⁵ Camilo Torres Restrepo (1929-1966): sacerdote radical que se unió a las guerrillas colombianas del ELN y ayudó a inspirar la teología de la liberación. Fabricio Ojeda (1929-1966): periodista y político venezolano. Dirigente del movimiento guerrillero FALN, que supuestamente se suicidó en prisión. Ricardo Letts Colmenares (1937-): periodista de izquierdas peruano, que ha trabajado con la Confederación Campesina del Perú, editado diversas revistas y durante un breve periodo fue diputado.

armados en la que se podían ver varias copias de *Pensamiento Crítico*, me sentí muy honrado. En medio de la terrible guerra en Colombia la revista se podía mandar por correo regular, pero en Uruguay, que proclamaba su democracia, quemaron todos los ejemplares que enviamos. La amistad que teníamos con muchos revolucionarios ayudó a que otros países los importaran clandestinamente, por ejemplo, los sandinistas en Nicaragua. Su proyección continental fue extraordinaria.

Teníamos vínculos con los estadounidenses, con grupos estudiantiles como el SDS, círculos de profesores radicales y militantes de los derechos civiles. También estaban los cuadros intelectuales de los Black Panthers y los jóvenes que más tarde fundaron el North American Congress on Latin America (NACLA). Les publicamos a todos ellos en la revista. Teníamos unas conexiones muy fuertes y fraternales con el grupo de la *New Left Review*; también establecimos vínculos con *Socialist Register*, y Ralph Miliband nos hizo una visita. Nuestra relación con *Les Temps Modernes* incluyó una extensa discusión con André Gorz en el Departamento de Filosofía. Establecimos intercambios regulares con más de un centenar de publicaciones de América, Europa y otras partes del mundo. Nos llegaba una gran cantidad de material y tomamos una parte de él para publicarlo. También poníamos en circulación textos que no publicábamos porque sabíamos que resultaban útiles a la gente.

¿Qué clase de resistencia encontrasteis?

El Departamento de Filosofía encontró oposición desde el principio entre aquellos que estaban comprometidos con el marxismo soviético y, más en general, entre aquellos que querían que Cuba desarrollara un socialismo influenciado por la política de la URSS y del movimiento comunista. Además, en medio de unas luchas de clase y antiimperialistas tan intensas, para la gente era más fácil tomar una línea dura contra cualquier cosa que no pareciera muy segura, según los criterios de aquellos a los que Silvio Rodríguez llamaba los «perseguidores de toda primavera». El hábito de denunciar como «enemigos del pueblo» a aquellos que no piensan de la misma manera que tú no es tan raro. Teníamos que afrontar la avalancha de «marxismo-leninismo» que había caído sobre nosotros desde 1961, y el choque con el sistema de escuelas del Partido era algo inevitable, pero el visible predominio del socialismo cubano a partir de 1965 nos favoreció.

Nunca he olvidado cuando llegaron las noticias de la muerte del Che, en la tarde del 10 de octubre de 1967. Inmediatamente nos pusimos a trabajar sin descanso y en setenta y dos horas habíamos puesto en pie toda una edición de la revista dedicada a sus escritos teóricos. Creo que esta fue la primera recopilación de su pensamiento que se publicó. Pronto se agotó y sacamos otra edición con algún material más. Durante el periodo en que *Pensamiento crítico* fue prohibida la retiraron de las bibliotecas, nadie la incluyó en las bibliografías o hizo ninguna referencia pública a ella. Sin embargo había una circulación informal de esas ediciones entre la gente que se interesaba por ellas.

¿Cómo empezó la crisis de la revista?

Estábamos totalmente identificados con la profundización interna del socialismo conducida por Fidel. En mi opinión, hubo dos razones por las que su política no tuvo éxito. Una fue el fracaso en escapar rápidamente del llamado subdesarrollo. Aunque Fidel tenía una estrategia muy lúcida de priorizar la agricultura como el camino para un desarrollo más equilibrado, no tenía ninguna oportunidad real de tener éxito. No era factible desarrollar sectores industriales estratégicos y diversificar el comercio exterior. Cuba no podía alcanzar la autonomía económica a la que aspiraba. Las relaciones con la Unión Soviética en este terreno eran indispensables. Enviábamos azúcar, a precios establecidos, a cambio de petróleo, armas, equipo industrial, vehículos y otros bienes; recibíamos créditos, asesoramiento y formación técnica. Pero la negativa de la URSS a vendernos una planta siderúrgica era una clara muestra de que la URSS se guiaba por sus propios intereses de Estado. Afrontamos el bloqueo económico de Estados Unidos y su política de agresión permanente. Por ejemplo, empezamos a vender níquel a Italia, pero Estados Unidos amenazó con cortar el comercio de productos manufacturados y los italianos claudicaron. Francia con De Gaulle tenía más autonomía, pero la relación era mucho más limitada.

La otra razón era que en América Latina no triunfó ningún otro movimiento revolucionario, ni hubo ningún poder estatal que fuera independiente de Estados Unidos y con el que pudiéramos habernos aliado y tener un poco más de espacio para respirar. El maravilloso esfuerzo de Vietnam había desbordado a la maquinaria militar imperialista, pero había otros factores que iban en nuestra contra. El plan para aumentar considerablemente nuestra producción de azúcar y reequilibrar el

comercio con la URSS acabó en la gigantesca cosecha de 1970, que movilizó todas las fuerzas y terminó desorganizando a fondo el país, dejando detrás el sabor de la derrota.

Cuba estaba en conflicto con Estados Unidos, China y la URSS al mismo tiempo.

Durante casi dos años no hubo embajador soviético en La Habana. China había pretendido violar las normas que rigen las relaciones entre iguales y reaccionó al rechazo cubano suspendiendo sus envíos de arroz. El movimiento comunista internacional, en la medida en que estaba aliado con la URSS, mantenía sus distancias respecto a Cuba y teníamos que enfrentarnos a la creciente hostilidad de Washington. Las graves escaseces económicas y la falta de oportunidades para una unión latinoamericana en un futuro próximo desembocaron en la lenta renovación de las relaciones con el bloque soviético, lo que condujo a la entrada de Cuba en el COMECON y a la visita de Fidel a la URSS y a los países socialistas europeos en 1972, aunque desde Argel hasta Moscú estuvo denunciando la agresión norteamericana contra Vietnam.

La gran cosecha se concebía como una manera de equilibrar la relación con la URSS y de obtener divisas extranjeras. El azúcar sin refinar seguía siendo la principal mercancía en la relación de Cuba con el COMECON; en otras palabras, era la misma dependencia de los productos primarios para la exportación que se daba en el comercio entre los países dependientes y el núcleo capitalista, alternando entre bonanzas y crisis sin cambiar su estructura. La dirección era consciente de esta situación, como lo eran muchos cubanos. Michel Gutelman, un joven marxista francés que en 1967 había publicado un libro muy serio y bastante optimista titulado *La agricultura socializada en Cuba*¹⁶, vino por aquí y me manifestó su creciente preocupación. Le hice ver que conocíamos los hechos esenciales y lo que estaba en juego, pero no podíamos actuar de ninguna otra forma.

Se produjeron cambios importantes y se verificó una reducción del alcance del proyecto revolucionario. Ese fue el contexto que llevó a la gradual desaparición del grupo de la calle K, es decir, del Departamento de Filosofía y de *Pensamiento crítico*. En general creo que la dirección revolucionaria consideró que tenía que sacrificar a la izquierda intelectual como parte del ajuste que se veía obligada a hacer. Debo añadir que los

¹⁶ Michel Gutelman (1937-2017): agrónomo francés e investigador del CNRS; otros trabajos incluyen *Structures et réformes agraires* (1974).

dirigentes que participaron directamente en estos acontecimientos siempre nos trataron con fraternidad de camaradas. La noticia de que la revista iba a cerrar llegó en agosto de 1971; el Departamento de Filosofía lo hizo en noviembre. Los cambios que siguieron, que me llevaron a la conclusión de que la primera etapa de la revolución en el poder había acabado y que había empezado una segunda, incluyeron una incuestionable regresión ideológica y una profunda ruptura en la teoría social. Creo que fue una equivocación llevar tan lejos ese retroceso ideológico y, por encima de todo, hacer de la necesidad virtud, asumiendo en tantos campos las instituciones y creencias del llamado «socialismo realmente existente».

¿Cuál fue tu evolución intelectual durante ese periodo?

Como dije antes, estaba muy interesado en el pensamiento de Karl Marx y lo estudié a fondo, hasta donde pude. Publiqué muy poco en la década de 1960, porque la mayor parte de mi actividad intelectual estaba dirigida hacia el debate, la formación de profesores, la dirección del Departamento y la revista, unido a la gran cantidad de trabajo que realizaba para las instituciones de la revolución. También estaba convencido de que no era muy ético el publicar mi trabajo en una publicación que yo mismo dirigía. Solamente publiqué dos veces con mi propio nombre en *Pensamiento crítico*: un breve artículo «Althusser y el marxismo», muy crítico con su cientificismo y antihistoricismo, y un ensayo titulado «Marx y los orígenes del marxismo», que era un capítulo que había escrito para el proyecto de un libro, *La teoría social de Marx*. Había avanzado mucho en términos de investigación, pero no fui capaz de acabarlo en el clima que predominó a partir de 1971. El esquema del libro tenía una introducción sobre las condiciones para la aparición del marxismo y las principales tesis y supuestos ideológicos de la teoría del primer Marx. A continuación iban cuatro secciones que desarrollaban los aspectos que consideraba fundamentales: la formación social capitalista, la moderna lucha de clases, la conciencia y la organización revolucionaria, y la teoría de la transición del capitalismo al comunismo. Cada sección se centraría en la teoría de Marx y sus aplicaciones para el análisis de Cuba. Conseguí escribir la primera sección, del resto he guardado una gran cantidad de notas y algunos ensayos a medio acabar. La primera parte contenía dos capítulos, el que apareció en *Pensamiento crítico* y otro, «Ideologías políticas en tiempos del joven Marx», que tuvo peor destino: lo publiqué en *Lecturas de pensamiento marxista*, un libro nuestro que fue totalmente destruido en 1971 justamente después de haber

sido publicado. Mi intención era proporcionar un instrumento intelectual para la juventud cubana que se sentía marxista, pero que quería un marxismo cubano y latinoamericano, de manera que pudieran utilizar la teoría para entender sus realidades sociales y actuar.

¿Qué hiciste después de que cerraran la revista?

Pedí que se me asignara cualquier clase de trabajo en cualquier parte de Cuba, pero la petición no fue aceptada. Llegó un momento a principios de la década de 1970 en que un funcionario con suficiente influencia ordenó que no se publicara nada de mi trabajo y en general así fue hasta 1985. Estuve efectivamente desconectado de la vida intelectual cubana. Pero hice algún trabajo sobre educación que me encargó José Manuel Miyar, un cercano camarada de Fidel que fue en mi opinión el mejor rector que ha tenido la universidad desde 1959¹⁷. A petición del ministro de Educación, José Fernández, investigué sobre el sistema de educación superior en Cuba y escribí (anónimamente) la mayor parte de un libro que fue llevado a una reunión de los ministros de Educación del COMECON¹⁸. Fue mi primer libro. Trabajé en esas tareas durante casi un año, pero el rector fue destituido de su cargo después de una tormentosa reunión de siete horas en la universidad a la que asistió Fidel. Eso puso punto final a un largo periodo en el que Fidel había ido una o dos veces a la semana a hablar libremente con los estudiantes. Se fue y no regresó durante varios años.

El nuevo rector no sabía qué hacer conmigo, pero Miyar me llamó a casa en mayo de 1973 y me ofreció ir con él al Instituto para la Reforma Agraria. Pasé un año trabajando sobre cítricos y árboles frutales yendo de una punta a otra del país. Entonces llegó un nuevo responsable del sector agropecuario y Miyar y yo tuvimos que irnos. Yo estaba sin trabajo, pero el ministro del Azúcar, un viejo camarada de mi unidad militar, me buscó y empecé a trabajar allí. Investigué un poco en la historia de un molino de caña en la costa norte de Camagüey, que se publicó como un folleto. Pero la mayor parte de mi trabajo en el Ministerio no era un trabajo intelectual. Sin embargo, a pesar de todo lo que había pasado, y del hecho de que yo había quedado etiquetado como un «diversionista ideológico» nunca fui sancionado por el Partido. Siempre conservé mi militancia y tengo el

¹⁷ José Manuel Miyar Barruecos (1932-): médico que luchó en el ejército rebelde de Castro. Secretario del Consejo de Estado Cubano entre 1980 y 2009.

¹⁸ José Ramón Fernández Álvarez (1923-): encarcelado durante la dictadura de Batista; comandante del ejército a partir de 1959, ministro de Educación entre 1972 y 1990 y vicepresidente del consejo de ministros cubano desde 1972.

estatus honorario de miembro fundador del Partido que se dio a aquellos que habían participado en la insurrección, que fueron aceptados en el Partido la primera vez que lo pidieron y que nunca fueron sancionados.

En diciembre de 1976 me llamaron para trabajar como investigador en el Centro de Estudios sobre Europa Occidental (CEEEO), adscrito al comité central del PCC. Su director era Jorge Serguera, comandante del Ejército Rebelde, que tenía un brillante intelecto y una notable carrera¹⁹. Habíamos sido amigos durante mucho tiempo y yo pude trabajar duro en un centro que hacía buenos análisis y recibía un montón de fuentes especializadas. Todo era muy discreto, no publicábamos nada para una audiencia pública. Pero escribí un montón de textos breves y dos o tres más extensos. Uno de ellos, «El capitalismo europeo en la actualidad» fue muy alabado. Y escribí mi segundo libro, *Los gobiernos de la Europa capitalista*, que Jorge Enrique Mendoza, que estaba a cargo de *Granma*, publicó con una tirada de quinientos ejemplares²⁰. Mi trabajo para el CEEEO fue bastante diferente de lo que había sido mi experiencia en el Ministerio del azúcar. Pero todo estaba encomendado y dirigido por los funcionarios apropiados; nunca me hubiera dedicado voluntariamente a investigar sobre Europa Occidental.

Desde mediados de la década de 1960 había estado involucrado en actividades y análisis relacionados con América Latina para las instituciones que dirigían la solidaridad internacional cubana. Eso no se detuvo con el cambio de condiciones en la década siguiente. Trabajé con los sandinistas desde Cuba y después de su victoria en julio de 1979 fui asignado al grupo de trabajo en Nicaragua, que constituía la embajada cubana en el país. Estuve allí hasta 1984, con una tarea enorme, muy práctica y algunas veces abrumadora. En enero de 1985 me enviaron al Centro de Estudios Americanos (CEA), también dependiente del comité central del Partido. Alguien me dijo: «Vas a un sitio donde puedes volver a ser un intelectual». Era cierto. En el CEA fui un investigador, director del Departamento de Estudios Regionales y miembro del consejo editorial de su revista, *Cuadernos de nuestra América*. Trabajé allí hasta octubre de 1996, cuando pasé al Ministerio de Cultura a instancias del ministro Armando Hart Dávalos²¹.

¹⁹ Jorge Serguera (1932-2009): fiscal en los tribunales revolucionarios a partir de 1959; embajador en Argelia entre 1962 y 1965, trabajó con el Che en apoyo de los movimientos guerrilleros en África. Director del Instituto de Radiodifusión Cubano entre 1967 y 1973.

²⁰ Jorge Enrique Mendoza (1931-1994): periodista e historiador. Veterano del Ejército Rebelde y editor de *Granma* entre 1967 y 1987.

²¹ Armando Hart Dávalos (1930-2017): intelectual cubano organizador urbano del Movimiento del 26 de julio; puso en práctica los programas de alfabetización a partir de 1959 y fue ministro de Cultura entre 1976 y 1997.

Mientras estuve en Nicaragua me relacioné con muchos artistas e intelectuales cubanos que iban por allí y también establecí lazos con intelectuales nicaragüenses y de otros países. Entre ellos estaban amigos muy queridos como Frei Betto, François Houtart, Giulio Girardi y Pablo González Casanova²². Cuando regresé a Cuba trabajé en la historia del movimiento sandinista. Había entrevistado a mucha gente y reunido una gran cantidad de material de fuentes escritas, incluyendo más de 6.000 páginas de documentos inéditos. Escribí dos capítulos para un libro que reuniría los hallazgos de esta investigación, «La lucha armada en Nicaragua entre 1958 y 1961» y «Nicaragua en la década de 1960». Hubo un acuerdo para publicarlo pero nunca tuve tiempo para completar el proyecto. Durante toda la década de 1980 trabajé sobre los movimientos religiosos en América Latina, entablando relaciones con muchos creyentes y teólogos y leyendo mucho sobre este tema. Uno de los productos de este trabajo fue un ensayo de largo alcance, «Cristianismo y liberación», que apareció en *Cuadernos de Nuestra América* en 1986 y fue reimpresso en la *Revista Latinoamericana de Teología* y en *Social Compass*, la prestigiosa revista europea sobre sociología de la religión.

Mi incorporación al CEA en la década de 1980 coincidió con el comienzo de un proceso en el que los errores y las tendencias negativas se rectificaron. El país, y yo mismo, estaba abandonando el silencio en el que había caído la teoría social, mientras que en Europa los sistemas de dominación en nombre del socialismo entraban en la crisis que llevaría a su vergonzoso final. De hecho yo estaba regresando a un sistemático trabajo intelectual. Este fue el inicio de otra etapa de mi vida intelectual que ha atravesado considerables cambios, pero que básicamente ha tenido continuidad hasta el día de hoy.

²² Frei Betto (1944-): sacerdote brasileño defensor de la teología de la liberación; sus conversaciones con Fidel Castro sobre el cristianismo fueron publicadas como *Fidel y la religión* (1985); consejero del gobierno de Lula. François Houtart (1925-2017): sacerdote belga y sociólogo marxista; editor de *Social Compass*. Giulio Girardi (1926-2012): sacerdote italiano dirigente del Movimiento Cristianos por el Socialismo y defensor de la Revolución Nicaragüense. Pablo González Casanova (1922-): intelectual de izquierdas mexicano y director del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; sus obras incluyen *La democracia en México* (1965) y *Sociología de la explotación* (1969).